



## Guest Editor's Note

### Música en el México del siglo XX

LUIS DÍAZ-SANTANA GARZA

Universidad Autónoma de Zacatecas

Por la riqueza y la diversidad de sus manifestaciones culturales, México puede ser considerado como uno de los líderes artísticos del mundo. Históricamente, el país ha contado con creadores muy destacados en diversas disciplinas, y este número especial está dedicado a las manifestaciones musicales del siglo XX, tanto las “cultas” como las “populares.”

Debido a su cercanía con los Estados Unidos, en las primeras décadas del siglo XX se desarrolló la radio y la industria discográfica, y gracias a la llamada “época de oro” del cine mexicano, a partir de los años treinta, el país se convirtió en un auténtico imperialista cultural del mundo hispanoparlante. Si bien es cierto que los personajes presentados en la pantalla grande se convirtieron en estereotipos—algunos de los cuales no han sido erradicados hasta hoy—, buena parte de las películas fueron utilizadas como pretexto para promover la música mexicana. De esta manera, grupos como los mariachis tradicionales y “modernos,” los conjuntos y tríos románticos, y formas musicales como el corrido, el son jarocho y el bolero, comenzaron a ser sinónimos de mexicanidad. Pero el cine fue sólo una parte de esa gran industria cultural que mantuvo un crecimiento sostenido a lo largo del siglo XX, pues otro rubro importante fue la industria discográfica. Contando con el apoyo del estado mexicano, eventualmente estas industrias culturales impulsarían globalmente la música regional mexicana, como el conjunto norteño y la banda sinaloense, la música tropical y el rock, y compositores e intérpretes internacionales de gran visibilidad, como Juan Gabriel y Luis Miguel.

En los últimos tiempos, no sólo ha habido un auge en la investigación sobre música popular, sino que también comienzan a desaparecer décadas de centralismo académico, por lo que poco a poco vamos conociendo mejor el paisaje sonoro de los diversos estados y regiones que forman la república mexicana. En este número especial hemos buscado los más variados perfiles de investigadores, y también la diversidad de los temas, buscando mostrar la riqueza de la música regional, así como la importancia de las industrias culturales. Intentamos cubrir el siglo XX, pero incluyendo algunos años del XXI. Las contribuciones de Melissa García Meraz y Charlyne Curiel; Jorge Aarón Silva Rodríguez y César Jesús Burgos Dávila; Alejandro Martínez de la Rosa; el que escribe; y de Arturo Javier Ramírez Estrada y Aldo Raúl Ríos Gómez, abordan el destacado papel social que la música ha desempeñado y sigue desempeñando en la negociación de la identidad cultural y la identidad regional. Maximizar el intercambio cultural beneficioso y minimizar el conflicto es tarea de la diplomacia, y como “lenguaje universal,” la música desempeña un papel crucial en este proceso.

La música es una forma de entretenimiento muy popular, pero es mucho más que eso. Los humanos le damos un enorme significado simbólico a la música, ya que desempeña un papel clave en la formación de la identidad personal y de nuestra historia de vida comunitaria. Al respecto, pocas clases de música alcanzan la trascendencia emotiva como algunas canciones de amor compuestas por Alberto Aguilera Valadez, mejor conocido como Juan Gabriel, cuya música no sólo es patrimonio de su país natal, sino que pertenece ya al imaginario colectivo de la humanidad. Para muestra, hace

apenas unos meses, en abril de 2024, el Registro Nacional de Grabaciones de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos dio a conocer que incluyó en su catálogo la canción *Amor eterno*, “en función de su importancia cultural, histórica o estética en el patrimonio sonoro grabado de la nación.” Por medio de la minería de opinión, el primer artículo de este número especial, *Amor eterno e inolvidable: huella emocional de Juan Gabriel en la música mexicana*, de Melissa García Meraz y Charlyne Curiel, examina las pasiones expresadas en las letras de las canciones escritas por Juan Gabriel, teniendo en cuenta que dichas piezas poseen un rico contenido emocional, destacando sentimientos de tristeza y alegría, relacionados con el amor y desamor.

Pero si la música de Juan Gabriel abarca impresiones de tristeza y nostalgia, así como propuestas de “sanación” emocional, en años recientes hemos sido testigos del predominio de temas violentos en las letras de la música regional mexicana, especialmente en el género conocido como *Movimiento alterado*. En mi reciente libro, *Between Norteño and Tejano Conjunto: Music, Tradition, and Culture at the U.S.-Mexico Border*, analicé tangencialmente el complejo tema de violencia y música en el género norteño pero, indudablemente, todavía hay mucho que hablar al respecto, por lo que el segundo artículo de nuestro número especial, titulado “Esto es un negocio:” *dinámicas de producción musical de narcocorridos en la industria del Movimiento Alterado*, de Jorge Aarón Silva Rodríguez y César Jesús Burgos Dávila, estudia las poco conocidas dinámicas de producción musical de los narcocorridos a partir de la red económica y administrativa que los produce.

Luego de conocer información relacionada con lo que podríamos llamar el “folclor urbano” de México—que incluso podríamos calificar como música *mainstream*—, el tercer artículo: *Instrumentos musicales y patrones rítmicos de la mayapax en la zona centro de Quintana Roo, México*, de Alejandro Martínez de la Rosa, es un trabajo etnomusicológico que nos acerca a una rica clasificación del repertorio de *mayapax* en la península yucateca, tal como lo interpretan en la actualidad los músicos del antiguo culto a la Santísima Cruz Parlante.

Posteriormente, dos artículos dedicados a la música “académica” cierran este número especial: En primer lugar, mi investigación titulada *Nicandro Tamez: compositor vanguardista y pionero de la enseñanza multidisciplinaria de la música a nivel superior en México*, que pretende dar visibilidad a la destacada labor pedagógica y creativa de un músico del norte de México que ha sido injustamente olvidado por la musicología nacional. De manera similar, el artículo *Pioneros en la Teoría del Sonido 13 de Julián Carrillo: Las contribuciones de Rafael Adame y Baudelio García con la primera guitarra en cuartos de tono*, de Arturo Javier Ramírez Estrada y Aldo Raúl Ríos Gómez, se centra en el papel tan destacado, pero poco conocido, del guitarrista y compositor Rafael Adame, y del laudero Baudelio García.

A manera de posdata, el musicólogo cubano-mexicano Pablo A. Suárez Marrero nos presenta una reseña en español del reciente libro *Immaculate Sounds: The Musical Lives of Nuns in New Spain*, de César D. Favila. Espero fervientemente que este número especial continúe fortaleciendo la red de diálogos transdisciplinarios que la nueva musicología mexicana refuerza cada día, agradeciendo de antemano las ideas y aportaciones, atenciones y confianza, que me ha otorgado Walter Aaron Clark, editor en jefe de *Diagonal*, para la planeación y culminación de este trabajo.